

4 Talleres con padres y docentes en una organización educativa: el psicólogo y la intervención

Lic. Ps. Prof. Pablo Wilson Cardozo Fernández, Centro Regional de Profesores del Litoral, pawi178@gmail.com

Las familias y las instituciones educativas dan forma a las personas, moldean su forma de ser y son quienes facilitan la socialización. Por ello es significativo favorecer la comunicación fluida entre ambas. La presencia de un profesional que establezca el nexo entre familias e instituciones educativas puede percibirse como un agente externo y hasta se ofrece alguna resistencia si no se logra sostener la red sobre la que se desarrollará la trama institucional. Las demandas que la sociedad realiza a instituciones educativas y familias son muy grandes, razón por la cual adquiere vigencia el trabajo.

A pesar de que habitualmente los conceptos de institución y organización aparecen como sinónimos, es

pertinente diferenciarlos. Rodríguez Nebot afirma “La noción de institución es más abarcativa y comprende a los efectos de la cultura y sus modos de producción” (Rodríguez Nebot, 2004: 205).

Por su parte Tejera, establece que “Las organizaciones son construcciones sociales, llevadas adelante multidisciplinariamente por un sinnúmero de racionalidades [...] las organizaciones en un tiempo y en un lugar materializan el orden social que establecen las instituciones” (Tejera, 2003: 32).

A lo largo de la historia de la humanidad la familia como institución ha tenido sus avatares, lo que redun-



dó en un cambio a todo nivel, al momento de considerarla. Sin embargo, si se analiza durante las últimas dos décadas a la institución familia, en tanto mecanismo que se produce entre fuerzas instituidas e instituyentes, esta no ha cambiado (Lourou, 1994).

La familia siempre ha sido un punto de conexión entre las personas que la conforman, la sociedad en la que se encuentran, y en cómo la esta se produce a sí misma. Por su parte, las organizaciones educativas enfrentan, cada vez con más frecuencia, a diversas situaciones que atañen a los actores mismos de todo el colectivo organizacional: docentes, familia, alumnos.

Hay normas de convivencia que parecen naturalizadas al punto de no llegar a ser puestas en tela de juicio, pero que interfieren sobremanera en los aspectos organizacionales.

Se hace necesaria la presencia de un psicólogo que, en acuerdo con un equipo multidisciplinario, oriente y conduzca la promoción de dispositivos para favorecer cambios en las conductas de los estudiantes, de las familias y de los aspectos que la organización educativa pueda incorporar.

El dispositivo tiene que crearse para cada caso concreto, surge del análisis de la demanda del sujeto, en este caso del grupo de individuos. La demanda es la acción que da fundamento, inicio a una intervención.

“La demanda es un discurso, cuyo sentido tiene una interrogación, una duda, y su respuesta envuelve un proceso de clarificación de un contenido manifiesto” (Rodríguez Nebot: 198)

Se la podrá enfocar desde una variada perspectiva, pero siempre teniendo en cuenta que la familia, la organización educativa y el alumno forman una tríada que se enmarca en una red sociocultural y es de donde surgen las demandas.

El análisis de la demanda implica analizar aspectos conscientes del conflicto, como así también lo implícito, lo latente que tiene el deseo, las motivaciones. Por otro lado, el pedido es la manifestación o el modo de presentar el problema por parte de quien consulta, es una especie de conflicto central, un síntoma. Muchas veces el pedido es solamente la punta del iceberg, y la demanda se encuentra oculta detrás de ese aquel.

El pedido es lo que el psicólogo debe tomar para generar un acuerdo de trabajo en la organización educativa donde desarrolla su labor. De esta manera cobra vigen-

cia el dispositivo para abordar determinado conflicto, entendido como ese pedido que se realiza, ese deseo que se anhela abordar.

Muchas veces se teme a los conflictos pero el principal temor está en no saber cómo abordarlos. Por esa razón, se plantea la presencia del psicólogo, en tanto pueda vincularse con los actores institucionales y las familias de los estudiantes para promover juntos instancias de reflexión, de aprendizaje y también compartir experiencias. Los talleres pueden oficiar como esos dispositivos que se empleen para tales fines.

Un dispositivo es “el mecanismo o artificio dispuesto para producir una acción prevista” (RAE, 1992; 764). El que se diseña para una intervención tiene en cuenta las dinámicas que se generan entre los distintos encuadres. Los dispositivos son dinámicos en su contenido, en su accionar. Incluyen lo instituido, lo instituyente y el proceso de institucionalización (Rodríguez Nebot, 2004).

Para Deleuze (1999) el dispositivo tiene varias puntas, con atravesamientos de distintos orígenes, tal como un conjunto multilíneal. Además, sostiene ser histórico, caracterizado principalmente por su actualización y creatividad. Un dispositivo puede generar efectos a nivel de grupo y de la organización educativa (Balbier y Deleuze, 1999).

La problemática de la intervención del psicólogo en las organizaciones educativas se coloca para interrogar los dispositivos preestablecidos. No implica que se haga de manera rígida, sino por el contrario, que surja a partir de las demandas de los actores de la organización, los docentes, los padres.

Existe un campo de análisis, un recorte de la vida social y la utilización de herramientas para saber cómo funciona. El campo de análisis está compuesto por los elementos de la dinámica institucional, organizacional, vincular, histórica y social que se contemple para descubrir el campo de problemáticas. Por esa razón, el campo de análisis y los núcleos de problematicidad se van construyendo para poder concretar una estrategia de intervención, un dispositivo (Lourou, 1994).

Una vez planteado, se debe favorecer la implicación tanto de los actores de la organización educativa –en este caso docentes y familias– como así también del psicólogo, tratando de interactuar con el problema. Esto no significa tratar de teorizar su práctica o practicar determinada teoría, sino ir construyendo y desmitificando ese problema.

Guattari (1981) entiende que la situación de problema necesita ser contemplada como un sujeto de análisis y no como un objeto. Sin embargo, requiere que haya también participación por parte de los demás involucrados, no solo del psicólogo.

El campo de intervención se hace a partir del campo de análisis y los nudos de problematicidad diseñados y supone la elaboración de estrategias, tácticas y técnicas que operan sobre el campo, con el fin de generar transformaciones.

Un campo de análisis es pensable sin intervención, pero un campo de intervención no puede siquiera ser pensable sin un campo de análisis. La intervención es acción que se despliega en un espacio y en un tiempo, pues la temporalidad es de vital importancia en la intervención. Intervenir, según Lourou (1994), “es tomar parte de un debate ya entablado entre otras personas” (Lourou, 1994: 247).

La intervención contiene una lógica, un conjunto de nociones articuladas en torno a tendencias ideológicas. Las intervenciones son prácticas que se encuentran entrecruzadas por diversos factores sociales, históricos que hacen que se pongan en juego procedimientos, modos de pensar y de tratar procesos sociales. Diversas causas conducen al psicólogo a enfocar los planteos desde un campo de análisis para realizar su intervención.

Las lógicas de la organización educativa, muchas veces no son las lógicas que busca y/o tiene el psicólogo. Participa como orientador y coordinador además de procurar propiciar, en los Talleres, la presencia y participación de las familias de los estudiantes.

Carrasco(1994) manifiesta que orientar a los padres es ayudarlos a posicionarse en un lugar determinado fren-



Presidencia de la República | Archivo

te a sus hijos, así como ayudarlos a ubicarse en su rol de padres y también favorecer las relaciones vinculares entre ellos (Carrasco (1994), en Scherzer, 1994).

El grupo familiar se integra por un conjunto de personas que están relacionadas entre sí por constantes de espacio y de tiempo y poseen vínculos de parentesco. Los integrantes del grupo familiar están articulados por su mutua representación interna, que se propone explícita o implícitamente realizar una tarea que constituye la finalidad del grupo (Pichón Rivière, 1985).

La familia es la unidad primaria de interacción y sostén de la estructura social, y puede analizarse desde los puntos de vista psicosocial, sociodinámico e institucional.

Enfrentar las situaciones de la vida cotidiana involucra redes que se van tramando para poder entender qué originó el nudo de problematicidad para que los Talleres en las organizaciones se desarrollen de manera eficaz y cubrir el propósito de intervención.

La red provoca una situación de desequilibrio. Es a partir de allí que se puede construir la interacción con los grupos sociales y se favorecen las relaciones de las personas en su situación espacial y temporal. De esta manera, se establece un modo de intervenir que puede conducir a la resolución de problemas comunes (Dabas, 1993).

En cuanto a lo temporal, la red se compone por generaciones de familiares, amigos y vecinos que hace mucho tiempo tienen relación con el grupo de actores involucrados, como también por miembros de la red de incorporación reciente, que se nuclea todos bajo esa designación de red para intervenir en caso de crisis. El espacio está integrado quienes intentan brindar ayuda, los amigos de los amigos y todos los demás interesados. La red es quien interviene. (Dabas, 2002) plantea que la red “[...] se desarrolla en un campo por momentos teórico y en otros práctico; por momentos es estratégico y en otros, predominantemente organizativo; a veces remite a una postura epistemológica y otras es un concepto puramente instrumental” (Dabas, 2002; 207).

Otro factor a considerar es a quiénes va destinado el taller como dispositivo, qué objetivos persigue y de qué manera se planteará. La tarea de orientador y coordinador debe liderar sin solapar a los demás.

A modo de cierre, es un tema que no agota sus posibilidades de abordaje lo cual sostiene la importancia

del trabajo en Talleres entre padres y docentes con la intervención del psicólogo.

De lo expuesto se desprenden interrogantes y desafíos en el plano educativo y un abordaje psicológico. Sin embargo, está aún por seguir descubriendo qué caminos serán los mejores o más acertados para transitar, aunque pueden surgir en forma infinita, varias posibilidades, si se tiene en cuenta los contextos.

Una de las formas valiosas para implementar podría ser la programación de planes dinámicos, entusiastas, ricos en contenidos que respondan a la realidad. El psicólogo debe enfrentar la realidad, con la suficiente implicancia y, a la vez, distancia de los conflictos, para actuar sin que ello dificulte la intervención.

La sociedad, la familia y demás instituciones promueven cambios, pero lo instituyente y lo instituido van jugando su papel, su interjuego. Hay actores que se transforman y son la materia prima con la que se debe actuar con cautela, con audacia, y también con la convicción que se pueden lograr cambios positivos y favorables para la sociedad toda.

La participación del psicólogo juega un papel muy importante al ser parte de los talleres. Su visión ayudará a abrir horizontes insospechados y seguramente desconocidos, donde hay que prepararse a arriesgar propuestas que favorezcan al apasionante campo educativo que día a día se encuentra llamado a ingresar situaciones nuevas, y quizás diferentes.

Bibliografía

- Balbier, E, Deleuze, G. (1999). *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Dabas, Elina y Najmanovich, Denisse. (2002). *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires: Paidós.
- Dabas, Elina. (1993). *Red de redes: Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Guattari, Félix y otros. (1981). *La intervención institucional*. México: Folios
- Lourou, René. (1994). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pichón Rivière, Enrique. (1985). *El proceso grupal. Del análisis a la Psicología Social*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Real Academia Española, (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. 21ª edición. Madrid: Espasa Calpe.
- Rodríguez Nebot, Joaquín. (2004). *Clínica móvil: el socioanálisis y la red*. Montevideo: Psicolibros-Narciso.
- Scherzer, Alejandro. (1994). *La Familia. Grupo familiar e instituciones. Desde la práctica. Hacia la salud*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental
- Tejera, Andrea. (2003). "Redes para el Desarrollo: las instituciones educativas desde una perspectiva comunitaria". En: *Cuadernos de investigación educativa*. Vol. 1. N° 11.
Disponible en: http://www.ort.edu.uy/ie/pdf/CUAD_11.pdf (20/07/2012).